

# El miedo del Gobierno

Por su indudable interés, reproducimos el artículo firmado ayer por Carlos Luis Alvarez, «Cándido», en el diario madrileño «ABC»

«Carezco de los cuidadosos conocimientos que son necesarios para saber qué militar es el más adecuado para sustituir en la Capitanía General de Madrid a Quintana Lacaci. Así que mi propósito no es meterme en Capitanías Generales de once varas, sino el de referirme al mecanismo en función del cual Sáenz de Santa María puede no ser capitán general de Madrid.

Ese mecanismo es el miedo.

Si de algo va a reventar este Gobierno es del miedo que le tiene a los demócratas, mucho más que a los antidemócratas. Niega o se muestra pasivo ante las estructuras lógicas más elementales y espontáneas de la democracia, como, por ejemplo, la de su expresión inequívoca en los momentos equívocos. Espera la bienaventuranza de los demás sin correr el riesgo de afirmarla con decisiones y comprometerse en la lucha

Cuando los periodistas, en una semana, despedazaron el sombrío cerco puesto al Rey en el juicio, tapando piadosamente la incomprendible laxitud gubernamental, el propio Gobierno sintió la necesidad de recomendarles prudencia. Ahora, cuando los buenos éxitos de organización conseguidos por el general Sáenz de Santa María en misiones muy arduas, y su capacidad de mando en la VII Región Militar, parecen predicados notables para que ese militar ocupase la Capitanía más estratégica de España, su inequívoca testificación en el juicio hace dudar al Gobierno de que eso sea lo más apropiado.

Tanto en el caso de los periodistas cuando defendieron al Rey, como en el caso del general Sáenz de Santamaría cuando testificó con honrada precisión, el Gobierno ha sentido un pavor supersticioso. Se ve casi físicamente su movimiento retráctil, incapaz de confirmar las determinaciones sustanciales que otros han tomado por él:

El Gobierno trata la democracia

como si fuese una creencia falsa que hay que ir introduciendo en los españoles subrepticamente para que nadie advierta su falsedad. Por eso mira de soslayo, procurando transmitirles con desesperación su propio miedo, a quienes, como los periodistas o el general Sáenz de Santa María, habían con estilo libre. Probablemente esa falta de sentido del Gobierno, que es la enloquecedora espiral final de la prudencia, sea deliberada. Lo que el Gobierno no llega a conocer es que su actitud es la misma que adoptaría cualquier dictador, porque los dictadores usan la falta de sentido con el fin de que así prospere la creencia falsa que tratan de instaurar. En el dictador es el reconocimiento freudiano de la culpa. Pero en este Gobierno es un miedo que descompone la realidad y desvanece, día a día, la esperanza de la confirmación democrática, y que un observador no pervertido por la costumbre asemejaría fácilmente a una nostalgia inconfesada de gobernar sin enemigos — **CÁNDIDO.**»